



Iglesia de Dios (7° día) A.R.

TESTIGOS DE SU *Amor*
REDENTOR

Poder transformador en todo el mundo



TIEMPO DEVOCIONAL
«**PAN PARA EL ALMA**»

JULIO-DICIEMBRE 2024

Directorio
Consejo Editorial
Avelardo Alarcón Pineda
Director Nacional de Educación Cristiana

Editor
Josué Ramírez de Jesús



La Verdad Presente
«Agencia Editorial»

editorial@iglesia7d.org.mx

Dirección
Josué García Licona

Asistencia editorial
Ana Guerrero Martínez

Diseño gráfico
Jairo Beiza Alvarado
Gamaliel Moreno Ortega

Distribución y ventas
Daniel Betancourt Badillo
Elizabeth Román Rodríguez

Comunicación digital
Abraham Rosas Milian

Multimedia
Michell Antonio Torres Juárez
Hazael García Licona

Índice

Introducción	3
Recomendaciones	4
Julio	5
Agosto	37
Septiembre	69
Octubre	100
Noviembre	133
Diciembre	164



Devocional Pan para el alma (julio-diciembre, 2024) TESTIGOS DE SU AMOR REDENTOR. PODER TRANSFORMADOR EN TODO EL MUNDO, es una publicación semestral editada por la Iglesia de Dios (7ª día) A.R., Av. Universidad No. 205, Col. Buenavista, Cuernavaca, Morelos, C.P. 62130 Tel. 01(777) 102 01 30 al 32. Correo electrónico: editorial@iglesia7d.org.mx Página Web: <http://www.iglesia7d.org.mx> Editor responsable: Saulo Toto Cajal. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo e ISSN en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título y contenido en trámite, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Permiso SEPOMEX en trámite. Impreso por Josué Francisco Sotelo López. Calle Adolfo López Mateos No. 250, Fraccionamiento Insurgentes, Col. Chamilpa, Cuernavaca, Morelos C.P. 62210. Tiraje: 1 500 ejemplares; se terminó de imprimir el 10 de junio de 2024. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de la publicación sin previa autorización de la Iglesia de Dios (7ª día) A.R.

TESTIGOS DE SU *Amor*
REDENTOR
Poder transformador en todo el mundo

Bienvenido a este cuaderno de devocionales inspirados en el libro de Hechos de los Apóstoles; un documento apasionante que nos lleva a conocer los orígenes de la primera iglesia y nos muestra el poder transformador del Espíritu Santo en la vida de los creyentes.

Un pequeño grupo de hombres fueron depositarios del mensaje más impactante y revolucionario que ha existido, le llamaban «Evangelio»; sus compatriotas los miraban con desdén, los extranjeros con curiosidad y desconfianza desde sus tierras. Aunque a simple vista no parecían personas cultas, aquellos hombres llevaban un mensaje más valioso que las enseñanzas de los palabreros y filósofos itinerantes que encontraban por el camino.

En varias ocasiones fueron acusados de sediciosos y revoltosos, sin embargo, los cargos nunca pudieron ser probados y mientras más los perseguían más se multiplicaban. Las desventuras que vivieron fueron el medio por el cual el mensaje del Evangelio se esparció a más ciudades. Ellos rápidamente entendieron que Jesús estaba guiando a su pueblo por medio del Espíritu Santo, para ir a todas las naciones a contar las historias de las grandes obras de Dios.

Las comunidades de Jesús, que originalmente fueron judías, pronto se convirtieron en un movimiento internacional y multiétnico, donde tenían cabida por igual hombres y mujeres, ricos y pobres, esclavos y libres; la fidelidad a Jesús los hacía vivir como hermanos. Su sola existencia volteó de cabeza los valores centrales de la cultura romana.

Indudablemente, esta historia continúa escribiéndose y la iglesia es el emblema de este diverso movimiento. Cada página de este cuaderno te guiará en la emocionante historia del crecimiento y la expansión del Evangelio. En cada mensaje encontrarás inspiración y aliento para tu propio viaje de fe.

A medida que te sumerjas en la Palabra de Dios a través de estos devocionales, te animo a permitir que el Espíritu Santo te guíe, enseñe y transforme. Hoy es tiempo de tomar la estafeta de los primeros cristianos para ser Testigos de Su amor Redentor.

Con aprecio, su hermano en Cristo.
Josué Ramírez de Jesús
Editor

Recomendaciones

Tiempo Devocional

Para tener un tiempo edificante a través de este devocional le sugerimos lo siguiente:

1 Elija un momento y lugar para realizarlo diariamente. De preferencia busque un ambiente que le inspire de forma individual o familiar, sin distracciones o factores externos que impidan la concentración y la devoción a Dios.

2 Tenga a la mano el Devocional «La sabiduría de vivir II», diferentes versiones de la Biblia, Himnario y Estribillero. Eso permitirá que el Devocional incluya tiempo para alabar a Dios y para la meditación correspondiente.

3 Elabore, previamente, si el Devocional lo realiza en grupo, un programa. Incluya la lectura de la meditación y de la Biblia, meditar, aplicar, disposición para obedecer, junto con la alabanza y la oración.

4 Este devocional contiene seis elementos:

a) Título: Define lo que se va a tratar en la reflexión.

b) Texto bíblico. Ésta es la base de la reflexión. No debe limitarle. Puede ampliar con otros versos, de manera que el mensaje sea más claro.

c) Reflexión: Contiene la explicación y/o comentario del título, con base en el pasaje. Es de mayor provecho comentar y profundizar en ella, que su sola lectura. Agregue una mayor explicación, aportando ilustraciones adecuadas.

d) Oración: Se propone inspirar una respuesta a la reflexión. Es sólo una sencilla base para iniciar el diálogo con el Señor y crecer en la comunión con Él.

e) Reflexiona: Incluye preguntas que nos ayuden a asimilar el mensaje. Permite que la Palabra penetre tu corazón.

f) Hoy Dios me dijo: Toma unos minutos para meditar y escribir lo que Dios te hablo a través del devocional.

En este semestre de devocionales, meditaremos en las grandes historias del apasionante libro de los Hechos. El Señor continúa presente en el mundo, su mensaje sigue transformando la vida de personas en todas partes. Te animo a permitir que el Espíritu Santo te impulse a una vida que refleje el amor y el poder de Jesús en todo lo que haces.

Julio

PARA SER TESTIGOS DE SU AMOR REDENTOR
ES NECESARIO EXPERIMENTAR:

EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO

*Y todos los presentes fueron llenos del Espíritu Santo
y comenzaron a hablar en otros idiomas, conforme el
Espíritu Santo les daba esa capacidad*

—Hechos 2:4, NTV—

Y RECONOCER:

LA IMPORTANCIA DE LA COMUNIDAD

*Todos los creyentes se dedicaban a las enseñanzas
de los apóstoles, a la comunión fraternal,
a participar juntos en las comidas (entre ellas la
Cena del Señor), y a la oración.*

—Hechos 2:42, NTV—

MI MEJOR AMIGO

Hoy Dios me dijo:

En el primer tratado, oh Teófilo, he hablado acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido (Hechos 1:1-2)

Bienvenido a este nuevo semestre de devocionales, espero que este mensaje sea de bendición para ti y te inspire a vivir como amigo de Dios.

El libro de Hechos de los Apóstoles sigue tan vivo y actual para nosotros, como lo fue para sus primeros lectores. El escritor Lucas, escribe su tratado dirigido a Teófilo, este nombre significa "amigo de Dios". Estoy seguro de que su propósito era edificar la vida de la persona histórica que se llamaba de esta manera, pero también me gusta pensar que su tratado está dirigido a los "Teófilos" de todos los tiempos. Es decir, a los que por medio de la fe han conocido a Jesús y han establecido un lazo de amistad con Él.

Todos sabemos que la amistad se cultiva, requiere tiempo, dedicación, interés, compromiso y comunicación entre otras cualidades importantes. Esto logra establecer amistades saludables y duraderas. Una amistad que no trabaja estos aspectos fácilmente se fractura. En Juan 15:15, Jesús les dijo a sus discípulos: *Ya no los llamo esclavos, porque el amo no confía sus asuntos a los esclavos. Ustedes ahora son mis amigos, porque les he contado todo lo que el Padre me dijo.*

¡Qué maravilla sabernos amados por Jesús y considerarnos sus amigos! Ahora nosotros conocemos y formamos parte de la historia más grande: la obra redentora de Dios en el mundo.

Que esta meditación nos inspire a ser fieles portadores del Evangelio. Que podamos vivir con la misma pasión y dedicación que caracterizó el ministerio de Jesús, confiando en el poder del Espíritu Santo para cumplir la misión que se nos ha encomendado.

Reflexiona:

- ¿Qué significado tiene para ti que Jesús te llame amigo?
- ¿Cómo puedes profundizar tu amistad con Él?

Señor, capacítame con tu Espíritu Santo para continuar la obra que Jesús comenzó, proclamando tu verdad y manifestando tu Reino aquí en la tierra. Amén.

SU PODER ME TRANSFORMA

Hoy Dios me dijo:

Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8)

Cuando Jesús fue crucificado los discípulos se llenaron de temor, algunos en su desánimo, volvieron a sus antiguos oficios. Sin embargo, el encuentro con el resucitado les devolvió la alegría y los redireccionó a su misión: ser testigos de su amor redentor y transformador en todo el mundo. Pero el Señor no los dejó solos con esta enorme tarea. Les hizo una promesa extraordinaria: el poder del Espíritu Santo.

La Palabra de hoy nos revela de dónde viene nuestro poder como creyentes, este no es un poder humano, ni depende de nuestras habilidades o recursos. Es divino, ilimitado y omnipotente. Es el mismo poder que resucitó a Jesús de entre los muertos, y ahora vive en cada creyente, capacitándonos para ser testigos efectivos del Evangelio.

El poder del Espíritu Santo no se usa para beneficio personal, sino para cumplir el propósito de llevar el Evangelio hasta los confines de la Tierra, el alcance de esta misión es verdaderamente global.

Para experimentar este poder en nuestras vidas necesitamos rendirnos completamente a Jesús, dejándole el control total de nuestra vida. Esto significa seguir su dirección, obedecer su voz y permitir que transforme nuestras actitudes y acciones. Cuanto más nos acerquemos a su presencia, más profundo será nuestro entendimiento y experiencia de su poder transformador en nosotros.

Su Espíritu nos hace salir de la zona de confort, quita nuestros temores y nos transforma en testigos valientes y apasionados de Jesucristo. Que su poder nos inspire a vivir llevando la luz y el amor de Cristo a todos los rincones de la Tierra.

Reflexiona:

- ¿Cuál es tu más grande temor?
- ¿Crees que el poder de Dios te puede llenar de valor?

Señor, gracias por tu poder transformador que vive en mí. Capacítame y lléname para ser un testigo dondequiera que vaya. Que tu poder fluya a través de mí para compartir el Evangelio a todas las personas. En el nombre de Jesús. Amén.

ES TIEMPO DE ACTUAR

Hoy Dios me dijo:

Después de decir esto, fue llevado al cielo mientras ellos lo miraban. De repente, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: —Hombres de Galilea, ¿por qué siguen mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse (Hechos 1:9-11, NVI)

La ascensión de Jesús al cielo marca un antes y un después, es un momento crucial en la historia de la salvación. Después de completar su obra en la tierra, Jesús sube al cielo mientras sus discípulos lo observan asombrados. Este evento no solo confirma su poder y autoridad, sino que también anticipa su glorioso regreso.

Sin embargo, la reacción de los discípulos ante la ascensión de su maestro muestra que se quedaron perplejos, en la inacción. En ocasiones, esta la actitud que tomamos cuando algo escapa a nuestra comprensión. A veces nuestra mente se queda atrapada en algún suceso del pasado, haciendo que perdamos noción de nuestro entorno y propósito.

Mientras los discípulos miran al cielo, dos hombres vestidos de blanco les recuerdan que Jesús volverá de la misma manera en que se fue. Esta promesa de su regreso los llena de esperanza y los despierta a la acción.

La promesa de su regreso nos desafía a vivir con expectativa y preparación para ese día glorioso. Mientras esperamos su venida, estamos llamados a ser fieles en nuestro testimonio y servicio, proclamando su Evangelio y viviendo vidas que honren su nombre.

Quizá por algún motivo tu servicio al Señor ha tomado alguna pausa, pero hoy la Palabra te dice: Despierta, es tiempo de actuar.

Reflexiona:

- ¿Has dejado en pausa algún servicio que realizabas por Dios?
- ¿Cuáles son los pasos necesarios para retomarlo?

Señor, ayúdame a vivir con expectativa y preparación para encontrarme con Jesús a su regreso. Mientras tanto, que mi vida refleje tu señorío y que sea un fiel testigo de tu amor y gracia hasta que vengas. En Cristo, amén.

UNIDOS EN ORACIÓN

Todos ellos se mantenían unánimes en oración, junto con las mujeres, y María la madre de Jesús, y con sus hermanos (Hechos 1:14)

Después de la ascensión de Jesús, los discípulos y sus seguidores se reunieron en el aposento alto en una profunda comunión. No era una simple reunión, sino un encuentro caracterizado por la unidad y la perseverancia en la oración. A veces en nuestras reuniones de iglesia podemos estar juntos, más no unidos. La unidad es algo que se trabaja, no es obra de la casualidad sino de las intenciones del corazón.

Este versículo nos enseña una lección poderosa sobre la importancia de la oración comunitaria: La oración los conectaba con su maestro y mientras esperaban la promesa del Espíritu Santo se mantuvieron juntos. No había disputas ni egos entre ellos; estaban unidos. Esta unidad iba más allá de las diferencias culturales, sociales y de género, incluyendo tanto a hombres como a mujeres, incluso a la madre de Jesús y a sus hermanos.

Nuestra sociedad individualista resalta mucho la importancia de la oración personal, en soledad, allí donde nadie te ve. Sin embargo, la oración comunitaria es vital para la iglesia, cuando los creyentes se unen en oración, hay un poder especial que se manifiesta. Como nos muestra el libro de Hechos, la iglesia primitiva experimentó milagros, crecimiento y una profunda comunión con Dios a través de esta práctica.

Mientras esperaban el poder del Espíritu, la oración les daba aliento y esperanza. Hoy, estamos llamados a seguir ese ejemplo. Como podemos observar, la oración no es solo para los momentos de crisis, problemas o enfermedad, sino una disciplina constante que fortalece y edifica a la iglesia. Hoy, la Palabra nos anima a buscar la unidad con otros creyentes, a compartir sus cargas y orar unos por otros.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Cómo se refleja esta unidad en tu vida de oración?
- ¿Buscas activamente la comunidad para unirte en oración, o tiendes a orar solo en aislamiento?

Señor, enséñame a orar con un corazón unánime y a apoyar a mis hermanos en amor. En el nombre de Jesús.

UNA FIESTA DIFERENTE

Hoy Dios me dijo:

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar (Hechos 2:1)

El día de Pentecostés era una de las tres grandes fiestas de peregrinación en el judaísmo. Originalmente era una festividad agrícola que daba gracias a Dios por la provisión de las cosechas. Con el tiempo, también llegó a conmemorar la entrega de la Torá a Moisés en el monte Sinaí. Este trasfondo añadía un significado religioso de profunda celebración.

Los judíos de diversas partes viajaban a Jerusalén para celebrar esta fiesta en el templo. Los discípulos de Jesús se encontraban en unidad y oración, listos para lo que Dios tenía planeado para ellos. La unidad de los creyentes en ese momento fue especial. No solo estaban juntos físicamente, sino que también compartían un propósito común: buscar la voluntad de Dios. Esta armonía entre ellos creó un ambiente propicio para la llegada del Espíritu Santo.

La iglesia no está conformada por personas que ocupan el mismo espacio, sino por creyentes que comparten el mismo corazón. Esta fiesta no fue como una de las tantas que habían celebrado los discípulos, no fue un acontecimiento ordinario. Este evento no solo transformó sus vidas individualmente, sino que también los capacitó para llevar a cabo la misión de compartir el Evangelio con todas las naciones.

Hoy, también nosotros, estamos invitados a buscar esa misma unidad y expectativa en nuestras comunidades de fe. La historia de la iglesia primitiva está fundamentada en la unidad. Este verso nos desafía a estar juntos, tanto física como espiritualmente, esperando con anticipación el mover de Dios en nuestras vidas.

Reflexiona:

- ¿Qué diferencia encuentras entre estar en la iglesia y estar unidos a la iglesia?
- ¿Reconoces alguna barrera que deba ser derribada para unirte plenamente al pueblo de los redimidos?

Señor, te pido que me ayudes a permanecer unido a tu iglesia, que la celebración y armonía con mis hermanos sea un testimonio poderoso de tu amor. Por Cristo, te lo pedimos. Amén.

LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen (Hechos 2:4)

La reunión de los discípulos de Jesús en la fiesta del Pentecostés, era diferente a la de años anteriores, su Maestro ya no estaba entre ellos, sin embargo, recordaban sus palabras y aguardaban una promesa que les hizo. Y cuando por fin ese día llegó, se convirtió en el evento que transformó sus vidas y cambió la historia para siempre.

Si hay un punto de inflexión en la vida de estos hombres, ese fue el día en que fueron llenos del Espíritu Santo. Mientras los discípulos estaban reunidos, un sonido como de un viento recio inundó el lugar donde estaban. La manifestación de la presencia y el poder de Dios entre ellos, los llenó de asombro.

La multitud compuesta por judíos de diversas regiones, quedó asombrada al escuchar a los discípulos hablar en sus propios idiomas. Muchos se burlaban y argüían que estaban borrachos. A los ojos de los demás esto era producto del vino y no tenía mayor relevancia, pero lo que sucedía al interior de aquellos hombres distaba mucho de eso.

La vida de los discípulos de Jesús hasta este punto estaba llena de inconsistencias, se habían mostrado temerosos y cobardes, traicioneros y desleales con su Maestro, pero después de este evento se transformaron en hombres seguros, audaces, listos para compartir el mensaje de Jesús hasta las últimas consecuencias.

Este momento reveló que estaban listos para comunicar el Evangelio a personas de diversas culturas y lenguas. Así como los discípulos fueron llenos del Espíritu Santo, nosotros también podemos experimentar su llenura hoy. Aquel suceso no fue solo un evento del pasado, sino una realidad viva y presente para todos los que creen en Jesús.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Necesitas valor para compartir el Evangelio?
- ¿Cuáles son las manifestaciones del Espíritu Santo en tu vida?

Señor, lléname de tu presencia, que sea un instrumento de tu obra y proclame el amor y la verdad de Cristo en todo momento. En los méritos de Cristo, te lo pido.

UNA PROMESA CUMPLIDA

Hoy Dios me dijo:

Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños (Hechos 2:17)

En el día de Pentecostés, Pedro citó un pasaje del profeta Joel para explicar el increíble derramamiento del Espíritu Santo sobre los discípulos. Este acontecimiento habría que entenderlo y sustentarlo en lo que los Profetas habían anticipado. Esta promesa de Dios no está limitada a un grupo selecto, sino que se extiende a todas las personas.

Pedro se levantó y comenzó a proclamar la Palabra. Imagina el rostro que los judíos ponían a la predicación de Pedro, estoy seguro de que estaban anonadados. ¿Pedro predicando? ¿De dónde obtenía el coraje para hacerlo? Días atrás temía que lo relacionaran con Jesús y ahora hablaba con denuedo de Él.

No había dudas, lo que su Maestro les prometió ya era una realidad en la vida de este discípulo. Sin embargo, los discípulos de todos los tiempos también pueden participar en la obra de Dios y experimentar su poder de manera personal.

Como creyentes, podemos confiar en la fidelidad de Dios para cumplir sus promesas. La llenura del Espíritu Santo es una realidad viva en la iglesia actual, nos capacita para vivir vidas llenas de poder y propósito, sirviendo a Dios y a los demás.

Ánimate a confiar en las promesas de Dios y a experimentar el poder del Espíritu Santo, es tiempo de levantar la voz con mucho valor y ser testigos fieles del Evangelio, el mundo lo necesita.

Reflexiona:

- ¿Qué significa para ti ser lleno del Espíritu Santo?
- ¿Qué se necesita para que la promesa de Jesús sea una realidad en tu vida?

Padre celestial, te agradecemos por el don del Espíritu Santo. Ayúdanos a estar abiertos a tu guía y capacítanos para ser instrumentos de tu amor y gracia. Que nuestras vidas reflejen la obra transformadora del Espíritu. Amén.

NECESITO TU SALVACIÓN

Y todo el que invoque el nombre del Señor será salvo (Hechos 2:21, NVI)

Este versículo contiene la esencia de la predicación de los primeros discípulos de Jesús.

La salvación está disponible para todos los que invoquen el nombre del Señor. No es monopolio de alguna institución, ni algo exclusivo para un grupo privilegiado. Está al alcance de todos, sin importar su origen, historia o circunstancias. No hay límite al amor y la gracia de Dios, y su deseo es que todos se arrepientan y encuentren la vida eterna en Jesucristo.

La frase "invoque el nombre del Señor" significa más que solo pronunciar palabras; implica un acto de fe y sumisión a la autoridad y el señorío de Jesucristo. Invocar el nombre del Señor es reconocer nuestra necesidad de salvación y nuestra dependencia de Él como nuestro único Salvador y Señor. Es un acto de entrega total de nuestras vidas a Él.

Invocar el nombre del Señor nos desafía a responder al llamado del Evangelio, no es algo que se reduce a una frase o un momento, es algo que se manifiesta permanentemente con la vida. Medita en el significado que tiene este verso en tu vida.

El mundo antiguo tenía varias ideas de lo que era un salvador: un guerrero, un rey, un médico, etcétera. Pero también en la actualidad hay muchas personas que anhelan un salvador que los rescate de sus problemas físicos, financieros, emocionales, entre otros. Muchos piensan en ser salvados en el aquí y en el ahora, pero se olvidan de la trascendencia de este suceso.

Que nuestro corazón esté lleno de gratitud y alabanza por el don invaluable de la salvación en Jesucristo.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Hemos respondido al llamado de Dios a la salvación, invocando el nombre de Jesús como nuestro Salvador y Señor?
- ¿Estamos compartiendo este mensaje de esperanza y salvación con otros, invitándolos a venir a Cristo?

Señor, gracias por el regalo invaluable de la salvación en Jesucristo. Ayúdanos a ser fieles en invitar a otros a invocar tu nombre y experimentar tu salvación. Así sea.

MI FUENTE DE ESPERANZA

Hoy Dios me dijo:

Mas Dios le resucitó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella (Hechos 2:24)

Una de las obsesiones del ser humano siempre ha sido probar sus límites y sobrepasarlos. Los Récord Guinness son una muestra de esto; logros y hazañas extremas son recopiladas y publicadas anualmente en un libro. Sin embargo, el límite más grande donde todo ser humano ha fracasado ha sido la muerte.

No obstante, en el corazón de la fe cristiana se encuentra la verdad sublime de la resurrección de Cristo. Este versículo no solo describe un evento histórico, sino que también revela una verdad eterna que resuena en el corazón de cada creyente.

La resurrección de Jesús es el fundamento de nuestra fe. Es la prueba definitiva del poder de Dios sobre la muerte y el pecado. En la cruz, Jesús cargó con nuestros pecados y venció a la muerte. Su resurrección nos ofrece la promesa de vida eterna y la esperanza de una nueva creación.

El límite más grande de la humanidad ya fue vencido por Jesús. La muerte no lo pudo retener. Pero este suceso también tiene implicaciones para nosotros, su resurrección no solo nos asegura vida después de la muerte, sino que también transforma nuestras vidas aquí y ahora.

Quizá has batallado con miedos que parecen invencibles o patrones de conducta que parecen irrompibles, pero hoy te invito a meditar en una buena noticia, la resurrección de Jesús nos libera de los miedos y las cadenas que nos atan. Nos da el poder para vivir victoriosos sobre el pecado y para caminar en plenitud.

Reflexiona:

- ¿La verdad de la resurrección te brinda consuelo y fortaleza en los desafíos y pruebas de la vida?
- ¿De qué manera la resurrección puede renovar tu mente y corazón?

Señor, ayúdame a vivir cada día en la luz de tu amor y en la esperanza de la vida eterna contigo. Así sea.

EL PODER DE LA CONVICCIÓN

Hoy Dios me dijo:

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? (Hechos 2:36-37)

Hoy abundan vendedores de todo tipo, hay quienes ofertan “productos buenísimos” o “recetas milagrosas”, la verdad es que no todos están convencidos de lo que ofrecen y eso es precisamente el inicio de lo que está destinado al fracaso.

De igual manera no se puede ni predicar ni vivir el Evangelio si no se está convencido. Cuando Pedro fue lleno del Espíritu Santo, proclamó valientemente una verdad: Jesús es el Señor y el Mesías prometido. Este mensaje realmente era una locura para los oídos de sus contemporáneos, fácilmente lo hubieran ignorado, apedreado o simplemente se hubieran burlado de sus palabras, pero no sucedió así.

Este mensaje tocó profundamente a quienes lo escucharon, llevándolos a una pregunta crucial: “¿Qué debemos hacer?”. Aquel pescador se había convertido en un gran predicador, pero no fue por la fuerza de su retórica u oratoria, sino por la convicción que tenía y el poder del Espíritu que obraba en él.

Pedro había reconocido a Jesús como Señor, esto no le permitía hablar a medias tintas o con indiferencia, sino con decisión y un compromiso total.

La primera reacción de aquellos que lo escucharon fue de angustia. Se dieron cuenta de la gravedad de sus acciones pasadas, especialmente su implicación en la crucifixión de Jesús. Entendieron que necesitaban cambiar su camino y buscar el perdón y la guía de Dios. Nosotros también debemos examinar nuestro corazón y entregarnos completamente al señorío de Jesús.

Reflexiona:

- ¿Reconoces a Jesús como el Señor de tu vida?
- ¿Te has sometido a su autoridad o sigues tus propios caminos?

Señor Jesús, te reconozco como mi Señor y Salvador. Ayúdame a vivir en comunión contigo cada día. Que mi vida refleje tu señorío y tu gracia. Que así sea.

ARREPENTIMIENTO Y AL BAUTISMO

Hoy Dios me dijo:

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo (Hechos 2:38)

En su predicación Pedro hizo un llamado claro y poderoso a la acción: arrepentirse y ser bautizados en el nombre de Jesucristo. El arrepentimiento es un acto interno y el bautismo es un acto externo, dicho de otra manera, el bautismo es la manifestación externa de una transformación interna.

El arrepentimiento es el primer paso hacia la reconciliación con Dios. Significa reconocer nuestros errores, sentir un pesar genuino por ellos y decidir cambiar nuestra forma de vivir. Es un cambio de dirección, un acercamiento a Dios y el cumplimiento de su voluntad.

El bautismo, por otro lado, es un testimonio público que representa nuestra unión con Jesús en su muerte y resurrección. Al ser sumergidos en el agua, estamos mostrando públicamente nuestra fe en Jesús como nuestro Señor y Salvador, y nuestra determinación de seguirlo en obediencia.

Pedro enseña que el bautismo no es un ritual vacío, sino que está íntimamente relacionado con el arrepentimiento y el perdón de pecados. Hay quienes se han bautizado por miedo o por insistencia de alguien, pero no han experimentado el arrepentimiento genuino ni tampoco el poder del Espíritu.

El llamado al arrepentimiento y al bautismo no debe provocar temor, en cambio, nos debe inspirar a examinar nuestro corazón y a responder con fe y obediencia.

Reflexiona:

- ¿Por qué consideras necesario dar testimonio público de nuestra fe mediante el bautismo?
- ¿Se puede arrepentir una persona sin cambiar su vida?

Señor, gracias por tu llamado al arrepentimiento y al bautismo. Ayúdame a responder con fe y obediencia. Que mi vida sea un testimonio vivo de tu gracia y amor transformador.

PROMESA PARA TODOS

Porque la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los extranjeros, es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios llame (Hechos 2:39, NVI)

Es fácil pensar que algunas promesas de la Biblia son solo para los tiempos antiguos, pero ahora Pedro, le explica a la multitud que la promesa de la salvación y el don del Espíritu Santo no es solo para los judíos presentes, sino también para su descendencia, los gentiles y todas las naciones que Dios llame a sí mismo.

Este versículo también resalta la importancia de transmitir nuestra fe a las próximas generaciones. ¿Qué padre o abuelo no quisiera ver a su descendencia con la misma pasión por Dios sirviéndolo fervientemente? Hoy tenemos la responsabilidad y el privilegio de compartir la fe y el amor de Dios con nuestra familia, asegurando que ellos también conozcan y experimenten su promesa.

Es un mensaje de esperanza y alcance global. El amor de Dios no se limita a un grupo específico, sino que se extiende a todos los que respondan a su llamado. La promesa de salvación está disponible para todos, sin importar su origen étnico o cultural. Todos aquellos a quienes nuestro Dios llama tienen acceso a la plenitud de su gracia y perdón en Cristo Jesús.

Este día te invito a pensar sobre cómo puedes ser un canal de la promesa del Señor para alguien que está lejos de Él. Puede ser un amigo, familiar o incluso un desconocido. El Señor puede llamar a más personas a través de ti.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Qué significado tiene para ti que Dios tenga una promesa para todos?
- ¿Qué puedes hacer por aquellos que necesitan saber de este mensaje?

Señor, ayúdame a vivir una vida que refleje tu amor y gracia. Dame la oportunidad de compartir tus promesas a aquellos que no te conocen.

VIDA EN COMUNIDAD

Hoy Dios me dijo:

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones (Hechos 2:42)

En este versículo encontramos una valiosa guía para saber cómo vivir en comunidad, esto resulta necesario porque a lo largo del tiempo hemos adquirido prácticas o frases que denotan nuestra comprensión de la vida comunitaria. Seguramente has oído frases como “voy a ir a la iglesia” o “yo no voy a ver a nadie, yo voy por Dios”. Y así lo entendemos, como si la iglesia fuera un lugar al cual se acude en ciertos días y horarios, o como si el propósito de nuestras reuniones solo fuera escuchar un mensaje sin interactuar con los demás.

No obstante, el escritor Lucas, nos presenta un retrato vívido de los primeros cristianos, y a través de cuatro características nos muestra el fundamento sobre el que deben estar sustentadas nuestras comunidades de fe.

La base fundamental es la “permanencia en la enseñanza de los apóstoles”. En un mundo lleno de opiniones diversas y doctrinas engañosas, la iglesia debe mantenerse arraigada en la verdad revelada en las Escrituras.

La “comunión unos con otros” es otra característica esencial de la vida cristiana. No estamos destinados a caminar solos, sino a ser parte de una comunidad de fe donde compartimos nuestras alegrías, luchas y cargas mutuamente.

El “partir del pan” nos recuerda la importancia de profundizar las relaciones, en la antigüedad compartir alimento significaba compartir la vida; esto nos anima a establecer relaciones estrechas fortaleciendo la fe.

Por último, a través de la “oración” nos conectamos con Dios, expresamos nuestras necesidades y alabamos su nombre. Es en la oración donde encontramos fortaleza, consuelo y dirección divina.

Reflexiona:

- ¿Cómo se encuentra tu comunidad de fe respecto a estas características?
- ¿Qué rasgo necesitas fortalecer en tu vida comunitaria?

Dios nuestro, ayúdanos a permanecer firmes en la enseñanza de tu Palabra, en la comunión fraternal, en el compartir del pan y la oración. Que experimentemos la vida en comunidad fortaleciéndonos mutuamente en la fe. En el nombre del Salvador. Así sea.

RESPONSABILIDAD COMPARTIDA

Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común. Vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno (Hechos 2:44-45, NVI)

Los primeros cristianos no solo estaban unidos en espíritu, sino también en acción. Compartían todo lo que tenían y se preocupaban sinceramente por las necesidades de los demás. Esta práctica reflejaba una profunda solidaridad y un sentido de responsabilidad mutua, de esta manera se aseguraban de que no hubiera necesitados entre ellos.

Esta actitud de generosidad desafía la mentalidad egoísta y materialista de nuestra sociedad actual. Los cristianos se unían tanto en el templo como en los hogares, esto les permitía conocer sus necesidades más apremiantes y crear estrategias para suplirlas.

Aquellos cristianos comprendían que sus posesiones no les pertenecían realmente, sino que eran administradores de los recursos que Dios les había confiado. Por lo tanto, estaban dispuestos a compartir lo que tenían con aquellos que pasaban por escasez.

Este modelo de comunidad y generosidad continúa siendo relevante en nuestra época. Nos recuerda la importancia de compartir nuestra vida y recursos con nuestros hermanos y hermanas en la fe. Nos desafía a priorizar las necesidades de los demás sobre las nuestras y a vivir una vida de servicio y desprendimiento.

En medio de una cultura marcada por la ambición, individualismo y egoísmo podemos ser un signo de generosidad y amor, solo basta ver nuestro entorno para darnos cuenta de que hay muchas necesidades entre los miembros de nuestras iglesias que han pasado desapercibidas por largo tiempo. Hoy somos desafiados a que nuestras acciones reflejen el corazón compasivo de Dios y que podamos seguir el ejemplo tan hermoso de la primera comunidad cristiana.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Qué necesidades de tu congregación puedes suplir?
- ¿Qué otros signos de generosidad puedes manifestar?

Señor, ayúdame a vivir en auténtica comunidad y a compartir generosamente lo que tenemos con los demás.

JUNTOS CON ALEGRÍA

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Nos tomamos el tiempo para reunirnos con otros cristianos, no solo en la iglesia, sino también en nuestros hogares?
- ¿Cultivamos relaciones basadas en la alegría y la sencillez de corazón, libres de pretensiones y preocupaciones mundanas?

Todos los días, continuaban reuniéndose en el templo, partían el pan en sus hogares y comían juntos con alegría y sencillez de corazón (Hechos 2:46, NVI)

Que los primeros cristianos se reunieran diariamente nos habla de la constancia que tenían, pero también del amor que sentían. Uno no se reúne si no le interesa relacionarse con los demás. Por eso, este hábito no era una rutina o una costumbre, sino la expresión de su fe.

Cada día, se reunían en el templo para adorar juntos y luego disfrutaban de comidas en sus hogares con alegría y sencillez. Realmente disfrutaban de su compañía, más valioso que la comida que se ofrecía era la comunión de los que asistían.

La sencillez de corazón que se menciona aquí es esencial, no significa una vida exenta de desafíos, sino una actitud de satisfacción y agradecimiento por las bendiciones de Dios.

En un mundo lleno de complicaciones, preocupaciones y estrés, el llamado a vivir una vida simple y alegre en compañía de otros es revitalizante. Esta comunidad entendía que la vida cristiana no se trata de vivirla en soledad, sino en comunidad con otros creyentes. La fe se fortalece cuando se comparte, y la alegría se multiplica en la comunión. Al compartir el pan juntos, no solo satisfacían sus necesidades físicas, sino que también celebraban la nueva vida en Jesús.

Hagamos un esfuerzo consciente por reunirnos regularmente con nuestros hermanos en la fe, compartiendo lo que Dios nos da. Que nuestra alegría sea contagiosa y nuestra sencillez sea un reflejo de la confianza en la provisión de Dios. Reconsideremos cómo vivimos nuestra fe en comunidad.

Señor, gracias por el ejemplo de los primeros cristianos, ayúdame a vivir en comunidad con otros creyentes, compartiendo con alegría y sencillez de corazón.

MI MIRADA EN TI

Hoy Dios me dijo:

Y Pedro, con Juan, fijando los ojos en él, le dijo: Miranos (Hechos 3:4)

En este relato, Pedro y Juan se encuentran con un hombre que ha estado cojo desde su nacimiento, mendigando a las puertas del templo. Por su situación solo aspiraba a recibir limosnas, sin embargo, ese día recibió algo mucho más poderoso: la atención y el cuidado de los discípulos de Jesús. Pedro, lleno del Espíritu Santo, invita al hombre a mirarlos, desviando su atención de sus necesidades físicas hacia algo aún más transformador: la presencia y el poder de Dios.

A veces nuestra mirada solo está enfocada en lo que no tenemos, en lo triste de nuestra situación o en aquello que no podemos cambiar. Y así vamos por la vida, sin ver las cosas buenas que el Señor nos ofrece.

La invitación de Pedro a “mirarlos” no fue solo un pedido de atención. Sino un llamado a dirigir la mirada hacia algo más que su necesidad. Es una invitación a mirar más allá de las dificultades presentes y poner la expectativa en el poder de Dios.

Aunque los apóstoles no tenían riquezas materiales para ofrecer al hombre cojo, poseían algo aún más valioso: el poder de Jesucristo para sanar y restaurar vidas. Al dirigir su mirada hacia los discípulos, el hombre recibió no solo la capacidad de caminar físicamente, sino también el don de la fe que transformó su vida para siempre.

Que la historia de este hombre nos inspire a mirar más allá de nuestras limitaciones y a enfocar nuestra mirada en Jesús. Que mantengamos una expectativa firme en lo que Dios puede hacer en medio de nuestras circunstancias.

Reflexiona:

- ¿Cómo es la actitud de aquel que pone la mirada en la crisis?
- ¿Cómo es la actitud de quien pone la mirada en Jesús?

Señor Jesús, ayúdame a mantener mi mirada en ti en medio de los desafíos y pruebas que enfrento cada día. No permitas que mis limitaciones o enfermedades me roben el gozo de tu salvación. Amén.

MÁS VALIOSO QUE EL DINERO

Hoy Dios me dijo:

Pero Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda (Hechos 3:6)

Pedro y Juan no tenían riquezas materiales que pudieran ofrecerle al hombre cojo, muchos en su lugar pasarían de largo, moviendo la mano y diciéndole “no tengo”. Debido a su condición física la ayuda material le era necesaria para poder sobrevivir. Toda la vida en la misma condición viviendo a expensas de los demás no era nada alentador para él, y aunque buscaba tan solo unas monedas para poder comer otro día, Dios tenía un plan mucho más grande.

Impulsado por el Espíritu, Pedro miró al hombre y le ofreció algo más valioso que el dinero: la restauración física en el nombre de Jesús. “Levántate y anda”, dijo Pedro. Y en un instante asombroso, el hombre fue sanado. Pero no solo recuperó la capacidad de caminar, sino que también experimentó la transformación total de su vida.

Esta historia nos recuerda que el poder transformador de Jesús está disponible para todos nosotros. Pedro tenía algo mucho más valioso: el poder de actuar en el nombre de Jesús. En ese nombre, hay autoridad para traer sanidad, libertad y restauración.

Jesús tiene el poder para cambiar tu situación. No importa cuán desafiante parezca, su nombre está por encima de todo y tiene el poder de transformar tu vida.

Así como el hombre cojo experimentó la transformación, nosotros también podemos experimentar esa misma transformación hoy. Levántate y camina en fe. Cree en el poder de Jesús para cambiar tu vida y la de aquellos que te rodean.

Este versículo nos recuerda que en el nombre de Jesús hay esperanza, sanidad y transformación.

Reflexiona:

- ¿Qué necesitas hoy?
- ¿Sanidad física, emocional o espiritual?

Dios todopoderoso y compasivo, te pedimos que nos des la capacidad de ver más allá de nuestras propias necesidades y limitaciones materiales, y que reconozcamos las oportunidades para compartir amor y esperanza con quienes nos rodean. En el nombre de Jesús de Nazaret. Amén.

LA FUENTE DE TODO PODER

Nosotros confiamos en el poder de Jesús; y como todos ustedes vieron, esa confianza es la que ha sanado completamente a este hombre (Hechos 3:16, TLA)

Pedro, compartió la maravillosa curación del hombre cojo, atribuyendo este milagro no a sus poderes personales sino a la fe en el nombre de Jesús.

Es crucial entender que no es simplemente la fe en sí misma lo que trae la sanidad al hombre, sino la fe específicamente en el nombre de Jesucristo. Este nombre está por encima de todos los demás, tiene el poder de traer salvación y sanación. Esta verdad es eterna y relevante hoy tanto como lo fue en los primeros días de la iglesia.

La fe en el nombre de Jesús no solo trae sanidad física, sino también fortaleza espiritual. Nos recuerda que nuestra fuerza y esperanza no provienen de nuestras propias habilidades, sino de la persona y el poder de Cristo. Cuando nos enfrentamos a desafíos, enfermedades o dificultades, podemos confiar en que su nombre tiene el poder para transformar nuestras circunstancias y sanar nuestras heridas. Confiar en su nombre es confiar en su poder.

Este versículo nos insta a depositar nuestra confianza en el poder de Jesús en todas las áreas de nuestras vidas. Nos desafía a acudir a Él con fe, creyendo en su capacidad para obrar milagros en medio de nuestras debilidades y limitaciones. Que nuestra fe no dependa de la sabiduría humana o de los recursos terrenales, sino del nombre que está por encima de todos los nombres, el nombre de Cristo.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Qué opinas de que Pedro no se atribuyó poder sobrenatural alguno?
- ¿Por qué es importante dar testimonio del poder de Jesús?

Padre nuestro, te agradezco por el poder transformador del nombre de Jesús. Ayúdame a confiar en Él en cada situación de la vida, sabiendo que en su nombre puedo encontrar sanidad, fortaleza y salvación. En el nombre de Jesús, te lo pido. Amén.

RELACIÓN RESTAURADA

Hoy Dios me dijo:

Por eso, dejen de pecar y vuelvan a obedecer a Dios. Así él olvidará todo lo malo que ustedes han hecho, les dará nuevas fuerzas y les enviará a Jesús, que es el Mesías que desde un principio Dios había decidido enviarles (Hechos 3:19-20, TLA)

Después de presenciar el milagroso acto de sanación del hombre cojo, Pedro se dirigió a la multitud instándolos a que cambiaran su corazón y se volvieran a Dios para que Él pudiera borrar sus pecados. Este llamado al arrepentimiento es vital para la vida de todo creyente, ya que marca el inicio de una relación restaurada con Dios.

El arrepentimiento va más allá de solo reconocer nuestros errores; -hay quien reconoce sus errores, pero nunca cambia-, implica un cambio profundo en nuestra vida. Significa dejar atrás el camino pecaminoso y dirigirnos hacia Dios en busca de perdón y renovación. Es un acto de humildad y entrega, reconociendo nuestra necesidad del amor y la gracia divina.

Pedro asegura que, si la gente se arrepiente y cambia su rumbo, Dios borrará sus pecados y les enviará nuevas fuerzas. Este refrescamiento espiritual trae consigo la restauración, una experiencia revitalizante del amor y la gracia de Dios.

Además, Pedro les recuerda que este período de renovación está estrechamente relacionado con la venida de Jesús, anunciada por los profetas desde tiempos antiguos. La restauración final de todas las cosas llegará con su regreso.

Este versículo nos desafía a examinar nuestro corazón y a estar dispuestos a arrepentirnos y cambiar, para así experimentar el perdón y la restauración. Nos recuerda que la restauración completa está garantizada en Él y nos anima a vivir con la esperanza de su regreso.

Reflexiona:

- ¿Necesitas que Dios olvide lo malo que has hecho?
- ¿Qué harías si tuvieras nuevas fuerzas en el Señor?

Señor, ayúdame a doblegar mi corazón y arrepentirme, anhelo cambiar cada día, para experimentar tu perdón y restauración.

BENDICIÓN PARA TODOS

Cuando Dios resucitó a su Siervo, lo envió primero a ustedes para bendecirlos, al apartar a cada uno de ustedes de sus maldades (Hechos 3:26, NVI)

En este versículo, descubrimos una verdad profundamente conmovedora y transformadora, Dios, en su infinita compasión, resucitó a Jesús, y lo envió primero a su pueblo para otorgarles bendiciones. Esta bendición no es algo material o temporal; es una bendición que penetra en lo más profundo de las personas para apartarlas de sus malas acciones.

El propósito de la venida de Jesús es evidente: brindarnos la oportunidad de apartarnos del pecado y acercarnos a Dios. Su resurrección es el corazón mismo del Evangelio, la prueba irrefutable de su dominio sobre la muerte y el pecado. Cuando Jesús resucitó también nos abrió el camino hacia una vida nueva y redimida.

Apartarnos de la maldad, implica un cambio profundo en nuestra manera de vivir. No se trata simplemente de evitar el mal, sino de vivir permanentemente en la luz de Cristo. Esta transformación es continua y afecta cada fibra de nuestro ser.

Hoy te invito a reflexionar sobre la naturaleza de la bendición que hemos recibido a través de Cristo.

Reconozcamos que la verdadera bendición no se encuentra en posesiones o logros terrenales, sino en la gracia de Dios. Aceptemos esta bendición con gratitud y compromiso, esforzándonos cada día por alejarnos del pecado y acercarnos más a Jesús.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Has intentado cambiar algo de ti y no has podido?
- ¿Estás permitiendo que el poder transformador de Cristo te aparte de tus malas acciones cada día?

Señor, que cada día me acerque más a Ti y me aleje del pecado. Ayúdame a vivir de acuerdo con esta bendición, reflejando tu amor y gracia en todo lo que hago. Así sea.

CON CORAZÓN ABIERTO

Hoy Dios me dijo:

Pero muchos de los que habían oído el mensaje creyeron; y el número de hombres llegó a ser como cinco mil (Hechos 4:4, NVI)

La impactante predicación de Pedro y Juan provocó al menos dos actitudes, por un lado, el rechazo de algunos sacerdotes, saduceos y el jefe de los guardias del templo; por el otro, miles de personas que recibieron el mensaje y abrazaron la fe en Jesús.

La importancia de este versículo no solo radica en el aumento numérico de la comunidad cristiana, sino también el impacto transformador del mensaje del Evangelio y la respuesta de fe de quienes lo escucharon. Estos hombres y mujeres no solo recibieron la Palabra con corazón abierto, sino que también creyeron en ella y se unieron a la comunidad.

La unidad entre los creyentes es importante para lograr los propósitos de Dios, pues no es lo mismo estar juntos que estar unidos. Aquí vemos que la fe compartida de muchos contribuyó al crecimiento y fortalecimiento de la Iglesia. Esta unidad no solo se limitaba a la creencia, sino que también se manifestaba en la oración.

Imagina el impacto de cinco mil personas unidas en oración. Ellos no pedían por salud o para que los salvaran de los problemas, sino para que pudieran hablar de Dios sin temor alguno. Ante las amenazas que acechaban a los primeros cristianos una reacción natural fue el temor, sin embargo, la oración comunitaria fue una poderosa fuerza que los llevó más allá de sus limitaciones humanas, los llenó de confianza y desató el poder divino.

Hoy, también estamos llamados a unirnos en oración. A pesar de nuestras diferencias, nuestra fe en Jesús nos une.

Reflexiona:

- ¿Cuáles consideras que son los tres motivos por los que deberíamos unirnos en oración?
- ¿Qué característica tiene una persona que sin temor habla de Jesús?

Señor, que podamos unirnos en un solo corazón y mente para experimentar tu poder transformador. Que, al igual que los primeros cristianos, veamos aumentar el número de quienes creen en Jesús, ¡para la gloria de tu Nombre!

JESÚS: LA ÚNICA ESPERANZA

Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos (Hechos 4:12)

Pedro y Juan enfrentaron la oposición de las autoridades religiosas debido a su predicación en el nombre de Jesús. Ante la pregunta sobre la autoridad con la que actuaban, Pedro, lleno del Espíritu, respondió con valentía y firmeza que la única esperanza de salvación para la humanidad reside en Jesucristo.

Esta declaración audaz nos recuerda a todos que no hay otro nombre bajo el cual podamos ser salvos. En un mundo lleno de opciones y opiniones, Jesucristo es la única respuesta verdadera y suficiente para nuestras necesidades más profundas.

No importa cuán perdidos o rotos nos sintamos, en Cristo encontramos redención y renovación. La salvación no se encuentra en alguna institución, en algún ritual o en alguna práctica religiosa, sino en una persona, Jesús.

Nuestra sociedad ofrece muchas alternativas para aliviar los profundos problemas del ser humano, lo hace a través de distracciones, placebos o soluciones mágicas. Y aunque estas pueden brindar cierta satisfacción temporal, solo Jesucristo ofrece una salvación eterna y completa. Él es el camino, la verdad y la vida. En su nombre encontramos perdón, restauración y esperanza para nuestras vidas.

En medio de una sociedad que busca soluciones en todas partes, menos en Cristo, recuerda que Él es nuestra única esperanza verdadera. No te dejes engañar, solo hay un único camino.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Dónde has buscado la salvación?
- ¿En el éxito, la riqueza, las relaciones?

Padre celestial, te agradezco por enviar a tu Hijo, Jesucristo, como nuestra única esperanza de salvación. Ayúdame a confiar en su nombre y a vivir en la plenitud de la vida que ofrece. Así sea.

EL PODER DE LA PRESENCIA DE DIOS

Hoy Dios me dijo:

Al ver la valentía de Pedro y de Juan, y al darse cuenta de que eran hombres sin instrucción ni educación, se sorprendieron. Reconocieron que habían estado con Jesús (Hechos 4:13, NVI)

Pedro y Juan, dos humildes pescadores de Galilea, sorprendieron a los líderes religiosos de su época con su coraje y elocuencia. A pesar de no contar con una educación formal, estos hombres irradiaban una confianza y autoridad que solo podía surgir de una fuente: su estrecha relación con Jesús.

Nadie se hubiera imaginado lo que estos hombres hacían, jamás se imaginaron que dos hombres sencillos causarían tanto revuelo.

La clave de la gran influencia de Pedro y Juan radicaba en el hecho de que habían compartido tiempo con Jesús. Durante tres años con su Maestro, fueron testigos de su enseñanza, milagros y su ejemplo de vida. Además, habían sido transformados por su amor y capacitados por el Espíritu para cumplir la misión que les había sido confiada.

La influencia de Pedro y Juan nos recuerda que no se necesitan títulos, nombramientos o habilidades extraordinarias para ser testigos efectivos de Jesús. Lo que realmente importa es nuestra conexión personal con Él. Cuando pasamos tiempo en comunión con Jesús, su amor y su poder se manifiestan en nuestra vida de manera que impacta a quienes nos rodean.

Busquemos una relación más profunda con Jesús, permitiendo que su Espíritu nos capacite para ser testigos audaces y valientes en un mundo que desesperadamente necesita conocer su amor y salvación.

El mensaje de hoy nos desafía a reflexionar sobre nuestra propia cercanía con Jesús.

Reflexiona:

- ¿Dedicamos tiempo para estar en su presencia, escuchar su voz y aprender de Él?
- ¿Permitimos que el Espíritu nos transforme y equipe para servir en su Reino?

Señor Jesús, ayúdame a buscar una intimidad más profunda contigo cada día, quiero ser un testigo valiente de tu amor. Que mi vida refleje tu presencia y poder para gloria de tu nombre. Amén.

LA PRIORIDAD DE OBEDECER A DIOS

Hoy Dios me dijo:

Pero Pedro y Juan les respondieron: —¿Ustedes creen que es correcto ante Dios obedecer a ustedes en vez de obedecerlo a él? Ustedes son jueces en esta cuestión, pero nosotros somos testigos de lo que ha ocurrido. No podemos dejar de contar lo que hemos visto y oído (Hechos 4:19-20, NVI)

En el relato de Pedro y Juan ante las autoridades religiosas, vemos cómo hacen una firme declaración de su compromiso con obedecer a Dios por encima de cualquier autoridad humana. A pesar de la presión y la amenaza de castigo, mantienen su determinación de proclamar el Evangelio.

La respuesta de Pedro y Juan nos recuerda la importancia de priorizar la obediencia a Dios en todas las circunstancias. Aunque respetan la autoridad de los líderes religiosos, comprenden que su deber principal es obedecer a Dios y seguir sus mandatos, incluso si eso implica enfrentar persecución o sufrimiento.

Esta actitud desafía la mentalidad del mundo, que a menudo valora más la conformidad con las normas y expectativas humanas que la fidelidad a los principios divinos. Pedro y Juan nos animan a tomar una postura valiente y comprometida con la verdad del Evangelio, incluso cuando eso signifique ir en contra de la corriente o enfrentar oposición.

Al igual que Pedro y Juan, nosotros también somos llamados a ser testigos valientes del amor y la verdad de Dios en un mundo que a menudo los contradice. Podemos encontrar consuelo y fuerza en el hecho de que no estamos solos en esta tarea; el Espíritu nos capacita y fortalece para ser fieles testigos de Cristo dondequiera que vayamos.

Reflexiona:

- ¿Qué significado tiene para ti obedecer a Dios antes que a los hombres?
- ¿De qué maneras te han intentado silenciar por proclamar el Evangelio?

Señor, concédeme la valentía y la determinación para obedecer tus mandatos y proclamar tu verdad en todas las circunstancias. Ayúdame a confiar en tu fortaleza y guía mientras enfrento la oposición y los desafíos en mi camino de fe. En el nombre de Jesús, te lo pido.

FORTALEZA EN LA ADVERSIDAD

Hoy Dios me dijo:

Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho. Cuando ellos oyeron esto, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay (Hechos 4:23-24)

Después de enfrentar la oposición y la persecución por proclamar el nombre de Jesús, Pedro y Juan regresaron a su comunidad de creyentes para compartir lo sucedido. En lugar de quejarse por lo sucedido, o dejarse vencer por el desánimo y el miedo ante las amenazas de los líderes religiosos, la comunidad de creyentes se unió en oración.

Aquí vemos a los apóstoles con una actitud muy madura, no se quejan ni reniegan de la encomienda. Su oración comienza reconociendo la soberanía y el poder de Dios sobre todas las cosas. Al afirmar que Él es el Creador del cielo, la tierra y el mar, la comunidad recuerda que su Dios está por encima de cualquier situación que enfrenten. Su fe se fortalece al recordar quién es su Dios y qué es capaz de hacer.

Este testimonio nos enseña la importancia de la oración en medio de la adversidad. En lugar de enfrentar los desafíos solos, la comunidad de creyentes se reúne para buscar juntos el consuelo, la fortaleza y la dirección de Dios. La unidad en la oración los fortalece y les permite enfrentar las dificultades con valentía y confianza.

Nosotros también podemos encontrar fortaleza y consuelo en la oración comunitaria. Cuando nos enfrentamos a la oposición, la persecución o cualquier otra forma de dificultad, podemos recurrir a Dios en oración, recordando su poder y su fidelidad.

Reflexiona:

- ¿Qué tan importante es para ti participar de las oraciones comunitarias?
- ¿Cuál consideras que es la diferencia entre orar individualmente y en compañía de otros?

Señor, pido que me fortalezcas y me guíes en tiempos de adversidad. Ayúdame a unirme a los demás en oración, confiando en tu poder y fidelidad para enfrentar cualquier desafío. En Cristo. Así sea.

SEÑOR, DAME VALENTÍA

Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra (Hechos 4:29)

Los discípulos enfrentaron una feroz oposición por proclamar el nombre de Jesús. Sin embargo, en lugar de retroceder ante las amenazas de los líderes religiosos, se volvieron a Dios en oración, pidiendo valentía y poder para seguir predicando su Palabra.

Aquí encontramos una poderosa lección acerca de la importancia de mantener una cercana relación con el Señor en momentos de adversidad. En lugar de confiar en sus propias habilidades o estrategias, los discípulos reconocieron su necesidad de Dios para cumplir con su llamado.

Además, esta oración nos recuerda que el poder para comunicar la Palabra de Dios proviene de Él mismo; el que llama también acompaña. No es nuestra habilidad retórica o poder de persuasión lo que cambia los corazones, sino el Espíritu Santo obrando a través de nosotros. Por lo tanto, nuestra confianza debe estar en Dios, quien puede usar incluso nuestras palabras más simples para obrar grandes milagros en la vida de las personas.

También, esta oración nos desafía a no ceder al miedo ante las amenazas y persecuciones, sino a confiar en el poder de Dios para protegernos y fortalecernos en medio de las pruebas. Como los discípulos, debemos perseverar en la fe y proclamar la verdad con valentía, confiando en que Dios es fiel para cumplir su propósito a través de nosotros.

Nos encontramos en un mundo que es hostil al Reino, nuestra dependencia en Dios y nuestra comunión con Él son fundamentales para perseverar en la fe y proclamar el Evangelio con valentía.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Las amenazas, burlas o rechazo te han frenado para compartir la Palabra?
- ¿Consideras que la solución que encontraron los apóstoles también se puede aplicar en ti?

Padre celestial, en momentos de oposición y adversidad, dame valentía para comunicar tu Palabra con audacia. Que mi confianza esté puesta en Ti, sabiendo que tu Espíritu obra a través de mí para llevar a cabo tu voluntad. Amén.

ORAR HASTA QUE TIEMBLE

Hoy Dios me dijo:

Después de haber orado, el lugar en que estaban congregados tembló, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y proclamaban la palabra de Dios con valentía (Hechos 4:31, NVI)

¿Te ha pasado que en ocasiones piensas que Dios no ha escuchado tu oración, o si la ha escuchado aún no responde? Muchos experimentan una sensación de abandono cuando eso sucede, se desaniman y terminan por alejarse de Él.

Los primeros cristianos, muy pronto enfrentaron persecución y rechazo, pero lejos de desanimarse se unieron en oración ferviente. Ellos necesitaban saber que Dios estaba con ellos y los respaldaba, por eso, su oración no solo fue escuchada, sino que provocó una manifestación tangible del poder de Dios: el lugar donde estaban reunidos tembló, y todos fueron llenos del Espíritu Santo. Esta manifestación ayudó a disipar toda duda e inseguridad que tuvieran los primeros cristianos.

En la oración alineamos nuestro corazón a la voluntad de Dios, además, aquí observamos que la oración en comunidad tiene un poder especial. Cuando los creyentes se unen en un mismo espíritu y propósito, Dios responde de maneras poderosas y transformadoras.

En tiempos de dificultad, incertidumbre o persecución, es Dios quien nos fortalece y guía. La valentía mostrada por los primeros cristianos no venía de su propia fuerza, sino del poder del Espíritu Santo obrando en ellos.

Hoy somos desafiados a reflexionar sobre nuestra vida de oración, a realizarla con fervor y confianza, sabiendo que Dios escucha y responde. Busquemos ser llenos del Espíritu Santo, permitiendo que su poder y valentía nos impulsen a proclamar la palabra de Dios con valor y amor en todo momento.

Reflexiona:

- ¿Nos unimos regularmente en oración con otros creyentes?
- ¿Buscamos y permitimos la llenura del Espíritu en nuestra vida diaria?

Señor, ayúdame a unirme en oración con otros creyentes, confiando en tu poder para obrar en nosotros y a través de nosotros. En el nombre de Cristo. Amén.

UN SOLO CORAZÓN

La multitud de los que habían creído era de un solo corazón y una sola alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que todas las cosas las tenían en común (Hechos 4:32)

Este versículo nos presenta una conmovedora imagen de la comunidad cristiana primitiva. Los creyentes estaban unidos en corazón y alma, compartiendo todo lo que tenían. Este versículo nos muestra una comunidad caracterizada por la unidad y la generosidad, reflejando el amor de Cristo de manera palpable. Su forma de vida era una carta abierta al mundo.

La expresión *“un solo corazón y una sola alma”* resalta una profunda armonía y un mismo propósito. Los primeros cristianos no solo compartían creencias, sino también su vida y posesiones. Este nivel de unidad y generosidad era una demostración concreta del amor de Dios que actuaba en ellos y a través de ellos.

El hecho de que *“ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía”* revela una actitud de desprendimiento y servicio. Los creyentes entendían que todo lo que tenían era un don de Dios, y estaban dispuestos a compartirlo con aquellos que lo necesitaban.

Hoy somos desafiados a examinar nuestras propias actitudes hacia nuestras posesiones y nuestra comunidad de fe.

Vivamos de manera que refleje la unidad y la generosidad de la primera iglesia. Busquemos oportunidades para compartir y servir, entendiendo que todo lo que tenemos pertenece a Dios y debe ser usado para su gloria y el bienestar de su pueblo.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Estamos unidos en corazón y mente con nuestros hermanos y hermanas en Cristo?
- ¿Somos generosos con lo que Dios nos ha dado, dispuestos a compartir con quienes sufren necesidad?

Señor, ayúdame a estar unido en corazón y mente con mi comunidad de fe. Dame un espíritu generoso y desprendido, dispuesto a compartir lo que me has dado con aquellos que lo necesitan. Así sea.

GRACIA ABUNDANTE

Hoy Dios me dijo:

Con gran poder los apóstoles seguían testificando de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia se derramaba sobre todos ellos (Hechos 4:33)

Los primeros cristianos eran incansables en el ministerio de la predicación, por doquiera que iban transmitían con mucha alegría el mensaje del Evangelio. Su testimonio es motivo de inspiración para nosotros.

Su predicación no era resultado de un proyecto evangelístico, sino era parte de la vida de la iglesia. De seguro, habrás notado que las personas hablan de lo que es importante para ellas; algunos hablan de su familia otros de sus trabajos, etcétera.

Los primeros cristianos con gran poder hablaban de la resurrección de Jesús, y como resultado, abundante gracia se derramaba sobre todos ellos. Este versículo nos recuerda la centralidad de la resurrección en el mensaje cristiano y el impacto transformador del poder y la gracia de Dios.

El “*gran poder*” con el que los apóstoles testificaban no era suyo, sino resultado del Espíritu actuando en ellos. Este poder les permitió hablar con mucha valentía de sus convicciones. La resurrección de Jesús es el fundamento de nuestra fe, y los apóstoles entendieron que su misión era proclamar esta verdad con toda su fuerza.

La “*abundante gracia*” que se derramaba sobre todos ellos es una evidencia del favor y la presencia de Dios en medio de la incipiente iglesia. Esta gracia no solo les fortalecía y animaba, sino que también los unía. La gracia de Dios es transformadora, toca las fibras más sensibles en todas las áreas de nuestra vida y capacita a la iglesia para cumplir su misión.

Hoy somos desafiados a reflexionar sobre nuestro propio testimonio y la evidencia de la gracia de Dios en nuestra vida.

Reflexiona:

- ¿Estás proclamando la resurrección de Jesús con poder y convicción?
- ¿Es evidente la gracia de Dios en tus interacciones y relaciones?

Señor, gracias por la abundante gracia que derramas sobre mi vida. Que mi testimonio y acciones reflejen tu amor y poder. Te lo pido, en el nombre de Jesús.

NO SE PUEDE ENGAÑAR A DIOS

Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido. Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas (Hechos 5:10-11)

Hoy Dios me dijo:

En los primeros días de la iglesia, el matrimonio conformado por Ananías y Safira vendieron una propiedad, pero, en común acuerdo, decidieron quedarse con parte del dinero y entregar solo una porción a los apóstoles, pretendiendo que era la totalidad de la venta.

Quizá su intención era pasar a los ojos de los demás como personas muy dadivosas, sin embargo, esta acción terminó en la muerte de ambos. Su pecado y las severas consecuencias de sus actos provocaron un gran temor reverente en toda la comunidad de creyentes.

La reacción de temor no fue solo por el juicio divino que presenciaron, sino también por la reverencia hacia Dios que esta experiencia infundió en ellos. Reconocieron su santidad, así como la importancia de la integridad y la honestidad en su comunidad. Este lamentable evento sirvió como una poderosa lección, ellos entendieron que la mentira destruye relaciones y causa mucho daño al testimonio de la iglesia.

Este relato nos recuerda que estamos ante un Dios santo y justo, cuyo juicio no puede ser burlado. Nos llama a vivir en obediencia, reconociendo la autoridad y el poder de Dios sobre nuestras vidas.

Estos versículos también resaltan la importancia de la disciplina en la comunidad de creyentes. Aunque el juicio divino puede parecer severo, en realidad es una manifestación del amor y la justicia de Dios. La disciplina nos llama al arrepentimiento y nos lleva a una mayor dependencia de Dios.

Reflexiona:

- ¿Por qué crees que Ananías y Safira no fueron transparentes?
- ¿De qué otras maneras se puede manifestar la deshonestidad en la Iglesia?

Señor, conozco que todo lo sabes y que no hay nada que se oculte a tu mirada; ayúdame a vivir en rectitud y honestidad delante de Ti y los demás. Amén.

EL PODER DE DIOS MANIFESTADO EN LA IGLESIA

Hoy Dios me dijo:

Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el atrio de Salomón. De los otros, ninguno osaba juntarse con ellos; más el pueblo los alababa grandemente (Hechos 5:12-13)

Para este momento la promesa del Espíritu era una realidad en la iglesia, el poder de Dios se manifestaba de manera extraordinaria a través de los apóstoles, quienes realizaban señales y prodigios entre la gente. Estos milagros no solo confirmaban la verdad del mensaje cristiano, sino que también revelaban la presencia activa y poderosa de Dios en medio de ellos.

La unidad entre los miembros de la comunidad se hacía evidente mientras se congregan en el atrio de Salomón, compartiendo su devoción y dando testimonio del poder transformador de Jesús. La comunión entre ellos reflejaba el amor y la unidad que caracterizan al cuerpo de Cristo, fortaleciendo su fe e influencia en el mundo.

Como muchas veces sucede, a pesar de los milagros y la unidad en la iglesia, algunos se mantenían distantes e indecisos para unirse al movimiento cristiano. Aunque se sentían atraídos por el poder de Dios que se manifestaba a través de los apóstoles, el miedo a las repercusiones sociales o políticas los mantenía apartados.

Hoy somos desafiados a reflexionar sobre nuestra respuesta al poder de Dios en nuestra vida nos entregamos en completa devoción a Él o nos alejamos por miedo al "qué dirán".

Que este pasaje nos inspire a buscar una comunión más profunda con Dios y su iglesia. Reconozcamos y celebremos las manifestaciones de poder divino en medio de nuestra comunidad y unamos en adoración y servicio, proclamando su grandeza.

Reflexiona:

- ¿Estamos dispuestos a unirnos en adoración y servicio, reconociendo y celebrando el poder de Dios en medio de nosotros?
- ¿O nos mantenemos alejados, influenciados por el temor o la incredulidad?

Señor, gracias por manifestar tu poder en medio de tu iglesia. Ayúdame a vivir en unidad y comunión, compartiendo tu amor y poder transformador con todos los que me rodean. En el nombre de Jesús. Así sea.